

el resumen de tantos progresos, está seguramente destinada á un gran porvenir, y nosotros que más de una vez hemos asistido á los exámenes y ejercicios literarios de sus alumnas, tenemos fe en que el Gobierno y el público secundarán tantos y tan constantes esfuerzos y en que se abrirán á la mujer en España caminos hasta hoy sistemáticamente cerrados, obteniéndose inmensos beneficios para ella y para la mayor gloria y prosperidad de la patria.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

### EN UN ABANICO

Dame la ardiente luz de tu mirada,  
no un abanico de fresca emblema,  
y mi amistad te ofrecerá extasiada  
no sólo un madrigal, sino un poema.

LEOPOLDO AUGUSTO DEL CUETO.

### REVISTA GENERAL AMERICANA ESPECIAL PARA «LOS DOS MUNDOS»

Managua, Leon y Corinto —Políticos de Nicaragua.—*El Clyde* en las costas de Honduras, Salvador, Guatemala y Méjico.—Salina Cruz y Tehuantepec.—De Tehuantepec á Oaxaca.—Méjico: breve mirada retrospectiva: el presente; esperanzas del porvenir.

Sr. Director.

Los largos viajes, cuyas pequeñas molestias quedan bien remuneradas con los goces infinitos que proporcionan, aún parecen más agradables y que tienen mayores atractivos cuando un motivo poderoso, como el mal estado de salud, obliga á realizarlos.

Cuando hay fortaleza de ánimo y confianza en sí mismo, no obstante de hallarse enervada la parte física, el enfermo acaricia fundadas esperanzas en el éxito del viaje que acomete, y al cual previamente concede todo género de dones, encantos y belleza.

Tal era la disposición de mi espíritu el 3 de Diciembre próximo pasado durante la travesía del hermoso lago de Managua, en viaje hacia el exterior, buscando una temperatura media de 16 á 17 grados centígrados, que, en cumplimiento de terminante prescripción facultativa, necesitaba para recuperar la salud perdida, viviendo en un clima cuya temperatura ordinaria es de 32 á 34 centígrados.

Nicaragua tiene fama como zona cálida; pero es aún mayor la realidad por mucho que se exageren las suposiciones. Baste decir que aún los mismos habitantes consideran insoportable el calor, origen de constantes y mortales epidemias que son activamente estimuladas por la insalubridad general, abandono de preceptos higiénicos y bajo nivel en la topografía de centros poblados.

Las gentes nativas de otras regiones de Centro-América temen por lo mortífero el clima de Nicaragua. Y es tal la seguridad que allí impera de lo razonado que es ese temor, que estadistas de Nicaragua, en varias ocasiones, se han mostrado ufanos en su despreocupación hacia Guatemala y las otras Repúblicas hermanas, á quienes tratan con desprecio, convencidos de que cualquiera que sea la conducta que observen, las horribles condiciones del clima los rodea de ciertas inmunidades, porque ninguna nación ha de presentarse en sentido agresivo en virtud á que sus tropas serían completamente destruidas por la maligna influencia de tan pernicioso zona. Esta es también la razón de que en Nicaragua se mofen del General Barrios, de la idea de unión centro-americana, y de cualquiera empresa guerrera que se iniciase al respecto.

Managua es de las ciudades donde el calor se siente con mayor fuerza, y donde el estado sanitario inspira siempre muy serios temores. La mortalidad es superior á los nacimientos, tanto allí como en las demás poblaciones principales. Este es evidente signo de decadencia, que anuncia la ruina de los pueblos, mucho más no habiendo inmigración, que á Nicaragua no afluye por las fatales condiciones del clima. En todo el territorio de la República apenas habrá 50 personas de extraño origen, que con grandes dificultades logran diferir el plazo en que deben

ser víctimas, porque sabido es que la aclimatación es sumamente difícil en aquellos parajes, y que por consiguiente los extranjeros están condenados á segura muerte.

Managua, como capital de la República, se encuentra situada en lugar central, relativamente con los demás centros poblados: escasamente contendrá diez mil habitantes, en su mayoría indígenas. Se carece de vida social, y el movimiento de negocios de todo género es nulo. El comercio está limitado á la introducción de efectos que no se consumen, porque no hay quien los pague; tales serán los excesivos recargos por derechos al fisco y la pobreza general de los habitantes. Es decir, que los artículos extranjeros llegan á poder del introductor en condiciones de ser vendidos á muy elevados precios por las exacciones del Gobierno y fletes; nadie los adquiere, porque, con raras excepciones, hay un estado de miseria tan completo, que causa la más justa y profunda pena, porque aquella desgraciada gente sólo puede alimentarse con lo único que pueden costear, que son plátanos y frijoles.

Las condiciones materiales de la población inspira pavor el referirlas. Oigamos lo que sobre ellas dice *El Porvenir de Nicaragua*, diario el más importante de la capital, en su número de 24 de Octubre último:

«El extranjero que viniese á Managua ignorando que es la capital de la República, y después llegase á saberlo, no hay duda que manifestaría sorpresa y aún incredulidad.

»Porque, conviene decirlo, mal que pese al amor propio nacional, más bien que de capital, tiene el aspecto de una aldea.

»Las calles desniveladas, barrancosas, sucias, y en su extremo al lado del lago acabando en precipicios, donde las corrientes formadas por las lluvias se precipitan en espantosas cataratas.

»Las casas, á unas tres cuerdas del centro, parecen cabañas, y aún en el centro tienen abiertos sus solares, cuando no están rodeados de sucias tablas ó cardones, ó con tapias de adobes desnudos.

»La iglesia parroquial (única que hay) desde hace años está con su frontispicio sin concluir.

»El Cabildo, con el repello deshecho en su mayor parte.

»Sin un paseo público ni un lugar de recreo; en fin, toda ella en un estado muy poco digno de la ciudad sede del Gobierno.»

.....  
*El Porvenir* continúa sus elucubraciones en esos términos y extensamente, pidiendo se remedie el actual estado de cosas.

Las palabras de este diario son exactas, y merecen aún mayor crédito por ser semi-oficial, en virtud de hallarse costeado con fondos del Gobierno.

Pero me he distraído de mi esencial objeto, que es el viaje desde Nicaragua hasta las costas mejicanas, comenzando en la capital de aquella República.

En la navegación por el lago, desde Managua, empleanse sólo cuatro horas.

A corta distancia de la orilla opuesta del lago existe línea férrea que va hasta Corinto, puerto en el Pacífico. El trayecto en ferro-carril es de cuatro horas y media. Antes de llegar á la mitad de la distancia está situado Leon, adonde llega el tren que conduce los pasajeros del lago próximamente á las seis de la tarde. En ménos de tres horas se podría, continuando el viaje, llegar á Corinto; pero aseguran los delegados del Gobierno, que es á quien pertenece la empresa, que las seis de la tarde es hora muy avanzada para emprender viaje tan largo. ¡Oh, qué originalidad! En cualquiera otra parte, tres horas en ferro-carril es cosa insignificante; pero en Nicaragua es muy diferente el criterio que predomina en éste y otros infinitos asuntos. Ya tendrán ocasión de comprenderlo mis amables lectores. Pero por ahora, ántes de descansar en Leon una noche, á fin de seguir viaje en ferro-carril á la mañana siguiente para recorrer la distancia hasta Corinto, en lo que se emplean las escasas tres horas expresadas, diremos algo sobre la importancia de aquella ciudad, la renombrada Leon.

La fama de que goza se entiende que es entre los naturales del país. Para el europeo ó para el hombre originario de cualquiera nación de América no es Leon otra cosa que un pueblo de orden muy

secundario, sin importancia social ni comercial para el desarrollo de la cultura, de los negocios ni del movimiento civilizador que, en general, se observa en el continente.

Leon, pueblo viejo, feo, con sus calles sin sujeción á plan de buen ornato y sin haber empleado estilo arquitectónico, ni siquiera mediano gusto en la construcción de los edificios, carece de todo atractivo. Las vías públicas cubiertas de arena en vez de empedrado, y la falta absoluta de limpieza, completan el *halagüeño* conjunto de la famosa ciudad.

El número de habitantes no pasará de 25.000, de los cuales una pequeña parte, que constituye la clase rica, usan trajes que tengan algún parecido con el de gentes civilizadas; lo demás de la población, que es la inmensa mayoría, viste *muy ligeramente*; lo ménos el 50 por 100, casi desnuda: los niños, hasta los catorce ó quince años, cuando más, usan sombrero; el calzado es artículo de consumo poco frecuente, porque es seguro que del total de habitantes de Leon, ni el 20 por 100 tienen costumbre de usar zapatos.

Paseos públicos, sitios de recreo en general, no existe ninguno.

Y, sin embargo, Leon está considerada como la primera ciudad, lo que no es extraño, porque Managua, capital de la República, es muy inferior en todos conceptos.

Faltan breves indicaciones respecto á Corinto.

Esta es otra aldea pobre y despoblada, con escaso número de casas de mampostería y considerable cantidad de chozas diseminadas en extenso territorio. Situada en la costa y con buen puerto en el Pacífico, es de mucho porvenir. No así su presente, triste y en todos conceptos desagradable.

En cuanto á seguridades para la vida y la propiedad, transcribiré algunos párrafos del diario gubernista *El Porvenir de Nicaragua*, del 3 de Diciembre último:

«La ausencia de la policía en Corinto es siempre la misma, y este malestar continúa desde el robo de D. Luis Palacio. El policía, aunque es hombre de bien, es inepto y apático; además, no ronda de noche por enfermo; la sociedad está amenazada, y hoy principalmente se siente además una circunstancia, y es que hay varios procesados por robo, y éstos se consiente que trabajen en la carga del comercio, siendo prohibido por el reglamento de marina matricular á gente de mala conducta.

»Estos no podrán decir que son cuentos ni historias, porque el robo de Palacios derrama sangre, pues quedaron impunes y se ven libres los malhechores; están certificadas las diligencias en que se notan otros robos y no se les da curso; permiten que éstos trabajen en la marina con matrícula, siendo prohibido.

»Corinto es una guarida de gentes de muchas partes del mundo, ¡y qué clase de gente! Vemos muchos con el sombrero inclinado de los Estados de Centro-América que han cometido crímenes horribles y nadie pregunta quiénes són, de dónde vienen: la policía de Corinto debe ser enérgica y cumplir con la ley, de lo contrario estamos expuestos á una miguelaña: este es el refrán que se oye muy comúnmente. Ya hemos visto otras veces, hace como cuatro años, que incendiaron cinco casas, que por fortuna todas se apagaron, ménos una que se ardió. Pasaban en carrera dando fuego. Fué fácil sentir, pero no se conoció quiénes eran.

»Las autoridades se vieron entonces obligadas á sacar del puerto á algunos sospechosos, y en otras épocas se han dado esas mismas medidas; hoy hay poco trabajo y mucha gente desconocida de todas partes...»

Lo sustancial de la reproducción anterior conviene de lo que es Corinto y de las condiciones en que se encuentra, así como la forma incorrecta del relato da una idea del deplorable estado de la prensa periódica en aquel país.

\*\*\*

Desde las últimos acontecimientos políticos continúa sin interrupción en Nicaragua la emigración de personas de capital y pacíficas ideas en previsión de sangrientos sucesos, que con tanta facilidad y frecuencia se repiten por desgracia.

A nuestra salida de Leon emprendieron viaje

varios hombres públicos, y entre ellos entidades tan respetables como el Senador Sr. D. José Arguello Arce, el magistrado de la corte suprema de justicia, licenciado D. Francisco Vaca, y otros.

Desagradable impresion nos causó ese hecho: en los momentos difíciles por que un país atraviesa es cuando más falta hace la presencia de sus hombres notables: esta reflexion fué originada por el presentimiento de que aquellas personas se dirigiesen al exterior.

En efecto, la expansiva conversacion que sobre el particular mantuvieron por largo rato los caballeros que tuvieron la bondad de acompañarnos hasta la costa del Pacífico (atencion que merece mayor gratitud viajando con familia), me convencieron de que era cierta mi sospecha.

Casi por unanimidad era hecha esta pregunta: ¿será tan anormal y grave el estado político de Nicaragua que obligue á sus hombres honorables de prestigio, capital y positiva significacion, á resoluciones tan extremas como la de abandonar el país?... La contestacion era demasiado *pegiaguda*... Rehusáronla hasta los más prudentes: ¿temerian que la policía secreta sirviese de teléfono para los oídos del Presidente de la República?...

\* \* \*

En Corinto embarcamos en aquel vapor denominado *Clyde* de que hice mencion en una de mis anteriores revistas. Pertenece á la Compañía correo del Pacífico, que, como es la *única* que hace la carrera desde San Francisco de California hasta Panamá, sirve al comercio y á los pasajeros de la peor manera posible. He ahí las desventajas de la falta de competencia.

*El Clyde* es una verdadera calamidad en sus condiciones náuticas, fuerza motriz, comodidades para pasajeros, comida, servicio, etc. Todo es pésimo, sin que por ello sean módicos los precios; hacen pagar caro y en oro americano, reciben plata de cualquiera otro país, pero con un modestísimo aumento de un 20 por 100.

Como la ley de las compensaciones rara vez permite que su existencia sea por nadie puesta en duda, encuéntranla á bordo de *El Clyde* los desgraciados que viajan en tan infernal vehículo.

En cambio de tantas molestias é inconvenientes, el capitán del vapor es un *perfecto inglés*, y el contador, Sr. D. Juan Navarro, un completo caballero y buen amigo.

El Sr. Navarro, persona sociable, educada é inteligente, sabe como contador cumplir estrictamente con sus deberes y complacer cual cumplido caballero á cuantos van á bordo, en todo lo razonable y justo que esté en la órbita de sus atribuciones.

Para que *El Clyde* fuese completo, debía el señor Navarro ceder su puesto á algun *yankee* de rigurosa escuela, de esos tercios y groseros que tanto abundan en la dotacion del buque. Entónces la empresa tendría frecuentes y serias dificultades en los puertos con los cargadores, pasajeros, etc.; pero dicho vapor contaria con todo lo necesario para ser plena y absolutamente detestable.

La *Compañía de vapores correos del Pacífico* puede descansar en la seguridad de que al frente de la parte administrativa de *El Clyde* tiene una persona que, por sus condiciones de caracter, cultura y honradez, es muy superior á lo que ese buque merece.

En la travesía por Centro América se tocan los mayores inconvenientes, que sólo desaparecerán cuando se establezcan líneas de vapores y el tráfico comercial con Europa adquiera importancia efectiva.

Por regla general, los puertos de Honduras, Salvador y Guatemala en el Pacífico son temibles, porque casi en la totalidad de poblaciones situadas en la costa no hay en realidad puertos; son bahías abiertas en las que discrecionalmente fondean los buques, como podrian hacerlo en cualquiera paraje de alta mar.

Los resultados, lógico es que afecten el peor carácter, tanto para los pasajeros que desembarcan, como para los que quedan á bordo á fin de continuar viaje.

Los que desembarcan bajan del vapor dentro de un *tonel*, del que son sacados al llegar al fondo de los *lanchones* que han de trasportarlos á la orilla. En

ésta el *tonel* es reemplazado por un aparato, especie de *jaula*, en donde elévanse los pasajeros hasta el muelle (si es que lo hay) por la fuerza muscular de braceros ó por la de máquinas de vapor. Terminados estos procedimientos ya cada persona logra darse cuenta de que ha desembarcado, salvándose algunas veces de un inminente naufragio.

Veamos lo que sucede á los pasajeros que quedan á bordo del vapor costero.

Como no está la nave resguardada del impetu de los vientos, cual sucede dentro de los puertos, y como el flujo y reflujo de las aguas es constantemente fuerte, el vapor tiene permanentes movimientos de babor á estribor con mayor violencia que durante el tiempo que va marchando. Esto ocasiona insoportable malestar, especialmente durante las horas de la noche consagradas al sueño.

Después de Amapala, Acajutla, Libertad, San José de Guatemala y Champeneo concluye la América Central.

El primer punto de escala en la costa mejicana es San Benito, cuyo puerto, ni el de Tonalá, que le sigue, son superiores en relacion con los ya citados. Lo de bajar en *tonel* permanece en igual estado, el desembarque es distinto: preséntanse en la misma orilla al sitio donde llegan los lanchones algunos indígenas, en cuyos hombros se salva la pequeña distancia que media hasta la arena. Este sistema hay la imposibilidad de sustituirlo sin recurrir á la natacion, ensayos que no agradan siempre al viajero...

\* \* \*

Salina Cruz es otro de los puertos de la costa mejicana en el golfo de Tehuantepec. El desembarque se dificulta y hasta es peligroso en aquel paraje por los fuertes vientos y numerosas rocas. Los vapores fondean lejos, temerosos de alguna avería.

El 15 de Diciembre último, después del almuerzo, y cuando ya se hallaba el lanchon preparado, fuimos sometidos á la prueba aquella del *tonel*. ¡No hubo otro remedio!

Al último adios dado á los amigos que quedaban en *El Clyde*, sucedió una hora de navegacion hasta la orilla, causando infinitas molestias el sol, el viento y la marejada.

Cuando aquellos pobres indígenas nos sacaron del fondo del lanchon llevándonos en sus hombros á tierra firme, ya era evidente la llegada á Salina Cruz, puesta en duda hasta entónces por los inconvenientes del desembarque.

Salina no es punto donde la permanencia del viajero pueda demorarse.

El fuerte calor y la proximidad de un centro poblado como es Tehuantepec, serán tal vez las causas de que falten elementos de vida y desarrollo comercial.

Las pocas leguas que median hasta Tehuantepec se recorren en ferro-carril. La empresa hace un gran servicio á la clase indígena no cobrándole precio alguno por el transporte. Con tal franquicia es numeroso el personal que afluye, consagrándose á la explotacion de pequeñas industrias, relativamente lucrativas para los naturales del país.

Desde que el tren sale del puerto comienza á observarse lo accidentado del terreno y su altura, con relacion á Salina. No por esa circunstancia disminuye el calor, porque al internarse va faltando la brisa de mar que suaviza mucho el clima cálido. En ciertos parajes montañosos, no obstante el fresco de altura, parece insignificante la diferencia en compacion con el calor de la costa. Y es porque se necesita bastante elevacion para que las condiciones inherentes á la latitud de ciertos puntos queden completamente neutralizadas disminuyendo la accion de los rayos solares.

Aproximándose á Tehuantepec hay alguna altura, pero escasa. Llegando al perímetro de la poblacion obsérvase ésta diseminada entre las diversas ondulaciones formadas por la estructura del terreno; pero no obstante la existencia de pequeños cerros y colinas, el barómetro sólo acusa una elevacion de 60 metros sobre el nivel del mar.

¿Consistirá en esto que se haga sensible la falta de brisa de la costa, porque la exigua altura sea insuficiente para sustituirla por medio de viento que atenúe los rigores del clima?...

\* \* \*

Tehuantepec tendrá 15.000 habitantes, en su inmensa mayoría indígenas. Pertenece á la raza *zapoteca* y hablan su idioma especial. Conservan todas las tradiciones y costumbres que eran peculiares á sus antecesores, siendo la más rara el uso de traje, especialmente en las mujeres.

Para trasladarse á Oaxaca, que es la capital del Estado, hay que vencer supremos inconvenientes.

El camino ha llegado á alcanzar fama de malo; pero en honor de la verdad, es fama merecida.

Divídese el viaje en varias jornadas que se recorren á caballo ó en literas.

Durante las primeras horas, el terreno accidentado no ofrece graves molestias. Algunas leguas no sería imposible conseguir transitarse en carruajes.

Tehuantepec, y la parte nombrada Mixtequilla, es territorio fértil. Como zona tropical, hállanse con profusion las plantas y frutos que á ella corresponden.

Al medio dia de la primera jornada llegamos al rio Tablon.

Próximo á su trasparente superficie, cuya corriente arrastra suavemente las albas de plantas misteriosas é interrumpiendo el poético silencio que domina la soledad, ¡qué grato es detenerse aun por breves instantes!...

Aquel aire embalsamado, producto de exuberante vegetacion, la belleza del paisaje, y hasta la presencia de silenciosas avecillas que revolotean por las orillas del rio, todo revela encanto y poesía, todo convida con infinitos atractivos.

Pasando á otro órden de consideraciones, ¡qué sabrosas, qué gusto tan especial toman en esos momentos las provisiones de *boca*!...

¡Qué exquisito, después del cansancio y la sed, el vino del Rhin con que mi buen amigo D. Tomás Weobrich, de Tehuantepec, tuvo la bondad de obsequiarme; vino que, como perteneciente á un hombre de *buen gusto*, era ya selecto desde ántes de salir de sus bodegas!...

Volvamos al relato de la excursion, continuada luego rumbo á Tequisistlan, poblacion indígena pequeña, donde por todo alojamiento para pasar la noche lo más que se encuentra es un cuarto inmundo con una cama ó aparato á que dan ese nombre, compuesto de dos banquillos y una cubierta tejida con varillas de hoja de palmera...

A las pocas horas de comenzar la siguiente jornada se atraviesa la serranía por la cuesta de las Majadas, más de 2.000 metros sobre el nivel del mar.

Desde Tehuantepec, la temperatura no deja un instante de ser cálida. En las Majadas parece algo suave por cortos intervalos. Pronto se siente nuevamente calor, porque tan pronto se ha logrado dominar las rocas comienza el descenso. Este es peligroso por lo violento y porque lo árido del terreno impide la existencia de camino relativamente ancho que en forma de espiral hiciera accesible la llegada á la base de la montaña.

Después de las Majadas escalamos el cerro de las Vacas hasta bajar a Riohondo, elevándonos de nuevo á la cúspide de dificultosa colina de igual nombre.

Una de las más penosas ascensiones tuvo lugar después de trepar por el lado opuesto á Riohondo.

Habia trascurrido hora y media de constante ascenso por entre escarpadas rocas, con huellas apenas visibles de camino: al fin alcanzamos las cumbres; «estamos sobre el cerro del Campanario,» dijeron los guías.

El punto culminante de la sierra domina una serie de alturas admirables bajo todos conceptos. Vense montañas pobladas de árboles, de trecho en trecho atravesadas por muchos arroyos; profundas ondulaciones sembradas de colosales rocas cubiertas de arena granítica. Hay llanuras de una altura variable entre 1.700 y 2.000 metros. A un costado de la arista principal del Campanario contamos hasta 20 picos de montañas, á la simple vista tan inmediatas, que sería posible oír la palabra de una á otra de las cumbres; pero que para trasladarse de cualquiera de ellas á la siguiente se emplearian muchas horas en bajar hasta el arroyo, comenzando nuevamente el ascenso.

El Campanario tendrá de 2.700 á 2.800 metros sobre el nivel del mar, y puede asegurarse que desde él se ve un mundo de montañas, cuya imponente

majestad da á entender constituyen monumento inmenso de un poder infinito.

Las grandes alturas inspiran colosales pensamientos.

En las cumbres de esos gigantes, la soberbia humana carece de eco.

¡Aquellos cuadros sublimes de la naturaleza salvaje tienen el gran mérito de hacer que el hombre se conozca á sí mismo, porque allí es donde mejor puede medir su pequeñez!...

San Bartolo de Teitipac, Manteca, los Pichones y el Tavalí, son tambien elevaciones considerables que recorrimos en las jornadas sucesivas.

El quinto día de viaje en las primeras horas de la mañana verificamos la ascension al último cerro elevado, que denominan el cascajal. Ya se hicieron indispensables abrigos de gruesas mantas. Desde ese sitio, la temperatura fria es pronunciada. Hemos pasado ya de la zona caliente á la templada.

Despues del almuerzo tuvo lugar la llegada al pueblo de San Dionisio, de escasa importancia. Pasamos por frente al sitio donde se encuentra el palacio de Miztla, célebre monumento de la civilizacion azteca.

Desde San Dionisio, el camino es ancho y completamente llano, á propósito para el tránsito de carruajes. La poblacion siguiente es Tlacolula, la más adelantada de cuantas visitamos desde Tehuantepec.

Comienza la última jornada del viaje, la más corta y de mejor camino.

En el pueblo de Santa María del Tule observamos un árbol notable que existe en el cementerio. Es un viejo, elevadísimo y aún frondoso *sabino*, cuya corpulencia y extraordinarias proporciones del tronco son admirables. Medida la circunferencia de su base por las puntas salientes, tiene 41 metros, y 52 midiéndolo con matemática exactitud, es decir, siguiendo la estructura del tronco, con la forma irregular que tiene por sus diversas cavidades sobre la superficie del terreno.

Contiene multitud de inscripciones de varias épocas, que en su mayor parte va cubriendo la corteza del mismo árbol. Ahora no se permite taladrarlo en manera alguna para fijar firmas ni escribir nada. Esto se hace en un libro que guarda el presidente del municipio.

Nada que merezca especial mencion hay desde la salida de Santa María del Tule hasta Oaxaca, que nos recibió con su despejado y trasparente horizonte y su agradable clima; vestida de gala, henchida de gente bulliciosa, rebosando por todas partes alegría, con feria y diversos juegos en su plaza principal, bandas de música, cohetes, etc. Motivaba tal extraordinario los restos mortales de la fiesta de Natividad y la celebridad del día de *Inocentes*, que por ser éste el de nuestra llegada, teníamos oportunidad de presenciar, no obstante el deplorable estado en que nos dejó el viaje.

\* \* \*

Aun habiendo seguido con gran interés la marcha de los acontecimientos mejicanos desde Centro América por la lectura de periódicos y relaciones particulares, al llegar á Oaxaca supimos con mayor exactitud lo ocurrido en los últimos días de la administracion del General Gonzalez. Fuerza es confesar que parece increíble se abuse tanto por ciertas personalidades de puestos públicos, á los que fueron llamados para hacer todo el bien posible á sus conciudadanos, y no para consumir conscientemente su perfecta ruina.

Pero el pueblo mejicano, que ha sufrido con estóica paciencia robos y escándalos, disposiciones arbitrarias é imposiciones caprichosas, cuando se trató de sojuzgarlo, poniendo disimuladamente sus destinos y grandes esperanzas del futuro bajo la férula de una potencia extranjera, entónces con resolucion y energía demostró no hallarse tan enervado como era la creencia de muchos, sino que, por el contrario, aún tiene nervio para resistir y castigar las injusticias é iniquidades.

El asunto de la *deuda inglesa* fué lo que acabó de excitar el ánimo de las masas populares, porque el propósito del entónces Jefe del Estado parece era que las Cámaras legislativas aprobasen un proyecto de arreglo conocidamente desventajoso á los intereses nacionales.

A eso respondieron las alteraciones de orden público en Noviembre último; el motin de estudiantes, cuya actitud digna y elevada ha causado verdadero entusiasmo, y el estado de general descontento en todas las clases sociales.

Al fin llegó el 1.º de Diciembre. Sustituyó el General Diaz en el mando de la República al General Gonzalez, y las cosas tomaron diferente rumbo.

Ha trascurrido un mes: la situacion todavía es mala: sin embargo, ha mejorado algo.

Las primeras disposiciones del Gobierno del General Porfirio Diaz han sido encaminadas á lo más urgente, que era consolidar el orden y satisfacer ciertas deudas de preferencia, como los sueldos de empleados civiles, lista militar, etc.

Parece que hay un plan de economías en los gastos de la Administracion pública que habrá de realizarse sin pérdida de tiempo. Será de positivas ventajas tal alivio en la precaria situacion por que actualmente pasa la República.

La confianza comienza á renacer, pero no por completo ni con rapidez.

El General Diaz no es posible que todavía haya cortado el mal de raíz; hay abusos que violentamente sería dificultoso hacerlos desaparecer, y otros que, aún no existiendo, son sus efectos duraderos.

Poco halagüeño el presente, las esperanzas para el porvenir son de mejor carácter. Si el General Diaz inicia con energía é inquebrantable rectitud de intenciones una política reparadora hasta lograr colocar las cosas en terreno compatible con la moral, la justicia y los sanos principios por que deben regirse gobiernos honorables, es seguro que salvará la República de los inmensos peligros que la amenazan, consiguiendo en consecuencia el aplauso y la aprobacion de los buenos ciudadanos que sólo desean la felicidad de la patria.

Es de mal augurio que aún continúen en el Gabinete de D. Porfirio ciertas personalidades que corresponden al anterior Gobierno, de triste memoria; políticos que son de gran consecuencia para su jefe el General Gonzalez, y que por consiguiente la masa popular mira con recelo y significativa desconfianza. Este *legado* de la pasada administracion alejará muchas y quizás valiosas simpatías del lado del General Diaz, si en breve plazo no reconstituye su Ministerio con elementos que inspiren franca y leal confianza para los ulteriores destinos de la República.

Saluda al Sr. Director, de quien se repite sincero amigo su afectísimo

FRANCISCO DE LA FUENTE RUIZ.

Oaxaca (Méjico) 1.º de Enero de 1885.

## RIMAS

Podrá tal vez la ciencia del astrónomo  
algun día los cielos sondear,  
y el límite preciso, matemático  
del espacio, quizá determinar;  
pero llegar al fin del alma humana,  
conocer y medir su inmensidad,  
poder saber, en fin, dónde termina...  
eso... nadie lo hará.

VENTURA MAYORGA.

## TERENCIO <sup>1</sup>

SU VIDA.—SUS OBRAS.—CARÁCTER QUE ESTAS  
OFRECEN.

Escasas son las noticias que se tienen del célebre poeta cómico latino Terencio, á quien acompañó el sobrenombre de *Afer* ó el *Africano*. Fué uno de tantos genios que han dado gloria á la humanidad, y á quien la suerte colocó en mísera condicion en el mundo. En el año 180, anterior á Jesucristo, hallábase Terencio en Roma, siendo

<sup>1</sup> Este juicio sobre Terencio sirve de introduccion al tomo de sus comedias, traducidas en verso por el autor del mismo, que forma el 99 de la *Biblioteca Universal*.

aún muy jóven, prestando el servicio de esclavo al Senador Terencio Lucano, á quien fué vendido, segun se cree, por ciertos Numidas que le robaron en sus correrías por las tierras de los cartagineses. Las cualidades personales de este mancebo que tomó, como era costumbre, el nombre de su patrono, hubieron de captarse por completo la voluntad de éste. Sábese que, en efecto, se hizo acreedor á sus favores por su viva inteligencia, y que mereció sus simpatías por su digno y gallardo aspecto. Dióle el noble romano esmerada educacion, y por último la libertad; pero con ésta no alcanzó los bienes de la fortuna. Debe inferirse que tendria sobre veinte años, y no mayor edad, como algunos suponen, cuando sometieron los ediles la *Andriana*, primera comedia suya, al juicio del viejo poeta Cecilio, que era conceptuado hábil conocedor de los efectos dramáticos, y que habia compartido con Plauto el dominio de la escena cómica. Presentóse el novel y desconocido autor ante aquel maestro con tímidas maneras y pobremente vestido; pero previniendo sin duda en su favor la distincion de su persona. Hizole sentar, el que habia de ser su juez severo, en un escaño próximo á la mesa en que daba principio á su comida. No bien hubo escuchado los primeros versos de la obra del jóven Terencio, reconoció Cecilio que tenía en su presencia, no un jóven principiante, sino un maestro de la escena que debia eclipsar su gloria misma; é interrumpiéndole con generosas demostraciones de admiracion y afecto, le invitó á comer en su compañía, y ofreció patrocinar con verdadero interés su obra. Así lo hizo, y fué aceptada por los ediles. Pero si este anciano autor, tan noblemente le manifestó su aprecio y le protegió en sus primeros y siempre difíciles pasos en la senda del arte escénico, otro poeta, viejo tambien, en sensible contraste, debió perseguirle con su enemistad y sus sátiras, asociado á los envidiosos, familia de todos los tiempos, que no cesaron de molestarle con su injusta maledicencia. En los prólogos de sus obras se lamentó Terencio más de una vez de la enemistad del *viejo poeta*. Nuevas contradicciones sufrió el jóven autor en las representaciones de su *Hercira*, al no ser ésta escuchada con atencion; ántes bien pospuesta al espectáculo que se ofrecia al pueblo de Roma por los atletas y danzadores. El éxito del *Heautontimorumenos*, cuyo asunto tomó de Menandro, le desagrávió de este injusto desden. El que asimismo obtuvo el *Eunuco*, en el que hizo figurar dos personajes del mismo Menandro, el capitán y el parásito, y los que sucesivamente fué alcanzando en el *Formion*, cuya accion fué tratada por Apolodoro en los *Adelfos*, comedia imitada de Menandro tambien y de Difilo, y por último en la *Hercira*, si bien de inferior mérito, le dieron el lugar que ocupa con justicia al lado de Plauto, una de las mayores glorias del teatro latino.

La amistad que el humilde liberto contrajo con Lelio Scipion el Africano y otros ilustres patricios de Roma, dió ocasion á la enconada animosidad de sus émulos, y á que se divulgase por los mismos, que hombres tan amantes de las letras y de tan delicado gusto y talento, concurrían á la confeccion de sus obras. A este supuesto calumnioso alude tambien Terencio en el prólogo de sus obras, vanagloriándose de la amistad con que le honraban aquellos distinguidos personajes. No poco influjo debió ejercer en su manera de escribir y en la nobleza de sus pensamientos el íntimo y afectuoso trato con ellos, lo cual en nada aminora su mérito y su originalidad.

Tan valiosas amistades no debieron serle asimismo útiles para mejorar su fortuna, tal vez